

Luis Espinal, mártir de la fe y la justicia

El pasado 8 de julio de 2015, coincidiendo con su visita a Bolivia, en el desplazamiento desde el aeropuerto de El Alto hasta el arzobispado de La Paz, el Papa Francisco se detuvo unos minutos para orar cerca del lugar donde fue encontrado el cadáver del jesuita español Luis Espinal, asesinado en Bolivia por su compromiso con la justicia y los derechos humanos. Con este gesto, el Papa nos invitó a recordar la figura de Espinal y, especialmente, a recoger su legado de defensa de los más desfavorecidos.

Era el 21 de marzo de 1980 por la noche, en Bolivia, y el jesuita catalán Luis Espinal salía del cine. Unos desconocidos le obligaron a entrar en un jeep. Espinal fue torturado y asesinado. Luis Espinal había llegado a Bolivia en 1968, cuando este país – y prácticamente en toda América Latina – vivía una época de dictaduras, represión y violaciones de los Derechos Humanos. Es también el año de la asamblea de los obispos de América Latina en Medellín, en el momento en que sectores de la iglesia fueron madurando un proceso de proximidad a los pobres y a sus luchas: la teología de la liberación.

Allí se convierte en *Lucho*, como le llaman en Bolivia, y ejerciendo su trabajo como periodista y crítico de cine, trabaja al servicio del pueblo boliviano, denunciando la dramática situación que se está viviendo, la represión militar y las consecuencias del narcotráfico. Su voz se hizo incómoda para muchos. Tres días después de su martirio, en El Salvador, era asesinado también el arzobispo Oscar Romero.

Periodista y especialista en cine, había trabajado en Televisión Española en los años 60 pero el contenido de crítica social de sus programas chocó con la censura. En 1967 se le prohibió emitir un programa sobre las viviendas miserables de los barrios marginales de Barcelona y una entrevista con Alfonso Carlos Comín, por lo cual dimitió. Ya en Bolivia, su compromiso con los más desfavorecidos y con la lucha por la justicia, lo llevó, como él mismo decía, a “gastar la vida por los demás”.

El compromiso de Luis Espinal por la defensa de la justicia y de los pobres, desde la fe cristiana está en la línea de la misión de la Compañía de Jesús tal y como se definió en la Congregación General 32. Desde ese momento y hasta la actualidad, más de 50 jesuitas, entre ellos Espinal, han dado su vida justamente por defender una fe ligada a la justicia.

La Fundación Lluís Espinal

En nuestro país, recoge su legado la Fundación que lleva su nombre y que trabaja en el diálogo fe-justicia, a través principalmente de la promoción de las actividades del centro [Cristianisme i Justícia](#), con sede en Barcelona. Desde 1981 este centro de estudios se ocupa del análisis de los problemas sociales y del estudio de una teología comprometida con la justicia, siempre desde la realidad de las personas y colectivos más vulnerables. Este trabajo se realiza en dos niveles: el estudio y la reflexión, con seminarios internos y grupos de trabajo; y la difusión a través de actos públicos, redes sociales y la publicación de los Cuadernos CJ, que se editan en catalán, castellano e inglés y llegan a 50.000 personas de todo el mundo.

Itinerario biográfico

Luis Espinal Camps nació en Sant Fruitós de Bages, cerca de Manresa, hijo de una familia trabajadora tradicional y cristiana. Era el 4 de febrero de 1932. Cuando tenía sólo 4 años estalló la guerra civil española, que marcó su infancia. Uno de sus hermanos mayores murió fusilado.

Espinal realizó estudios secundarios en el colegio y seminario menor Sant Josep de Roquetes, en Tarragona. En el año 1949, cuando tenía 17, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Veruela (Zaragoza). Pronto se manifestó su facilidad por escribir y comunicar sus experiencias y convicciones. Estudió latín, griego, literatura... y más adelante hizo estudios de filosofía y teología en la Universidad Eclesiástica de Sant Cugat del Vallès. Ya entonces aparece su sentido crítico frente a la teología tradicional que recibía en las aulas.

El 29 de julio de 1962, Luis Espinal se ordena sacerdote en Sant Cugat. En esos momentos, la Iglesia está viviendo cambios fundamentales. Muere Pío XII, y llega Juan XXIII con el Concilio Vaticano II y Espinal se siente entusiasmado por las perspectivas abiertas por el Concilio.

En 1964 parte hacia Bérgamo, Italia, para estudiar Periodismo Audiovisual con la especialización de cine para la televisión. En su regreso a Cataluña hace crítica cinematográfica, trabaja en el guión y montaje de una película y empieza a trabajar en Televisión Española, en el programa "Cuestión Urgente", con el sacerdote Martínez Roura. Abordaban temas de implicación social, como la inmigración, el alcoholismo, la prostitución, las drogas o la delincuencia. El programa obtiene un gran éxito. En el año 1967 la censura prohíbe un programa donde aparecen las viviendas miserables de los barrios marginales de Barcelona y una entrevista con Alfonso Carlos Comín. Espinal dimite.

"La verdad nos da miedo, y por esto hemos inventado algo tan absurdo como la censura. Si censuramos a los que piensan diversamente, podremos llegar a creer que todos piensan como nosotros; y así, llegaremos a la unanimidad, aunque sea una unanimidad raquíta y oscurantista."

En estos momentos pasa por Barcelona el obispo boliviano Genaro Prata, encargado de los medios de comunicación de la conferencia episcopal boliviana, y lo invita a ir a Bolivia. En 1968, Luis Espinal llega a Bolivia, donde se convierte en Lucho.

Llega a un país con una gran riqueza humana y material, pero que se encuentra entre los más pobres de América Latina. Desde 1968 hasta su muerte, en 1980, Espinal vive en Bolivia una época de terribles dictaduras, represión, fusilamientos y violaciones de los derechos humanos.

"Aquí la vida vale poco; los mineros mueren jóvenes de silicosis; hay una gran mortandad infantil. Vivir mucho es aquí un lujo. Por eso es lógico que el pueblo quiera la revolución y el cambio social"

El 68 es también el año de la asamblea de los obispos de América Latina en Medellín. A partir de entonces, sectores de la iglesia en este continente hacen avanzar este proceso de una iglesia próxima a los pobres y a sus luchas. Es el auge de la teología de la liberación.

*"Hay cristianos mudos,
que mientras no les toquen a ellos,*

*se quedan tranquilos
aunque se cuartee el mundo.*

*No protestan por las injusticias,
Porque están esclavizados al estado
por la persecución o por el compromiso,
comprados por el miedo o por el oportunismo.*

*Tú sabes lo que conviene a tu Iglesia,
si un fervor de catacumbas,
o la rutina de una protección oficial.
Dale lo que sea mejor,
aunque sea la cárcel y la pobreza.*

*Líbranos del silencio del ahíto ante la injusticia social.
Líbranos del silencio prudente
para no comprometernos."*

(Cristianos del silencio. Oraciones a quemarropa)

Luis Espinal se nacionaliza boliviano en 1970. Durante estos años se dedica a la crítica y producción de cine, a la televisión, a la radio y el periodismo. Trabaja en la televisión boliviana, en Radio Fides y en los últimos años de su vida, dirige el semanario "AQUI". En todas partes, quiso hacer de los medios de comunicación un instrumento de servicio al pueblo boliviano. Denuncia la dramática situación del pueblo, la represión militar y el narcotráfico. Su voz cada vez incomoda a más gente.

"Hay cosas que no me atrevo a explicar a los de casa, pues podrían alarmarse y se preocuparían sin motivo. Hará cosa de un mes me expulsaron de la televisión donde trabajaba últimamente haciendo un programa "en carne viva" y que trataba de los problemas de nuestros hermanos más desamparados. Por ejemplo, gustó mucho un programa sobre los prisioneros de nuestras cárceles. El programa que trajo problemas fue sobre la violencia, un tema muy agudo en nuestra sociedad boliviana; yo ya había logrado una entrevista con unos guerrilleros que acababan de raptar a un industrial; era un documento de un gran interés periodístico"

En diciembre de 1977, el general Bánzer, anuncia elecciones y concede una tímida amnistía política. Un grupo de mujeres mineras empiezan una huelga de hambre en el arzobispado de La Paz para obtener una amnistía plena y sin restricciones. Luis Espinal se suma a la huelga, que se extiende a más de mil personas. Fueron desalojados por la policía pero un pequeño grupo continuó hasta que el gobierno concedió la plena amnistía. Espinal definió la huelga de hambre como una de las experiencias más intensas de su vida.

"Momentos como el del apresamiento de mi grupo de huelga, mientras intentábamos cantar "Viva mi patria Bolivia" no los olvidaré jamás. La lucidez con que hemos pensado en jugarnos la vida en algún momento, me trae un instante de suprema serenidad: la vida es para esto, para gustarla,... por los demás"

Ya hacía tiempo que la voz de Espinal se había hecho incómoda, el semanario que dirigía sufrió un atentado y era sabido que la postura expresada por Espinal a través de sus artículos molestaba a la dictadura de Bánzer, hasta el punto que fue objeto de ataques por parte de otros medios de comunicación.

La noche del 21 de marzo de 1980, Luis Espinal había ido al cine, como era habitual, por su trabajo de crítica cinematográfica. Hacía una semana que agentes del ejército controlaban la calle y la casa donde vivía. Cuando salió del cine, unos desconocidos lo obligan a entrar en un jeep. Lo trasladan al matadero del barrio de Achachicala. Allí es torturado y asesinado con 17 heridas de bala. Al día siguiente, un campesino encuentra su cuerpo en un vertedero camino de Chacaltava.

“No habrá paz mientras fabriquemos armas y bombas para matarnos; y las peores bombas son las situaciones explosivas de explotación y miseria. Cuando una gran parte de la humanidad no puede satisfacer las más fundamentales necesidades humanas, no puede haber paz. Estas situaciones injustas y explosivas no pueden menos que resolverse en violencias. Por esto no nos podemos cansar de repetir que la paz solo se puede basar en la justicia.”

Ampliación de información:

- Cuaderno “Luis Espinal, gastar la vida por los demás”, de Víctor Codina [\[descargar\]](#)
- Cuaderno “Oraciones a quemarropa”, de Lluís Espinal [\[descargar\]](#)
- Artículo: “El papa Francisco y Luis Espinal”, de Víctor Codina en el blog de CJ [\[ver\]](#)
- Vídeo “Lluís Espinal, un màrtir incòmode”. Documental emitido en el programa “30 minuts” de TV3 [\[ver\]](#)